

Abrazar desde el alma hasta el gesto

Por: *Claudia Bernal*

La mañana del 17 de diciembre de 2025 se presentó con una convocatoria que prometía algo distinto, sin prisa, sin etiquetas. Desde el proyecto *Otoño* y el *Centro Loyola Reina* nació la idea de preparar una Navidad diferente para las personas que asisten semanalmente al comedor de la parroquia. El objetivo era sencillo y profundo a la vez: transformar una mañana rutinaria en una experiencia que devolviera la dignidad a quienes a menudo pasan inadvertidos entre las miradas de la ciudad. Llevar la navidad a los más vulnerables.

Así nació *Abrazos del Alma*, un nombre que invitaba a acercarse con el corazón primero. Para ello, se convocó a usuarios, emprendedores y colaboradores del Centro, mujeres que habían perfeccionado y adquirido habilidades en cursos de oficio, y pequeños emprendedores que, con esfuerzo propio, han logrado poner en marcha iniciativas que les permiten caminar con la cabeza en alto e ir creciendo de a poco. Incluso algunos emprendedores promovieron iniciativas en su negocio para recoger donativos para entregar ese día, otros se ofrecieron para brindarle su arte a través del baile y hasta los más jóvenes, los chicos de la Orquesta Loyola en un formato más reducido, fueron a cantarles desde el corazón para alegrarles el alma. Todos ellos se convirtieron en facilitadores de una mañana que prometía sonrisas, palabras que sanan y gestos que otorgan una presencia visible a quienes, muchas veces, viven a los márgenes de la sociedad.

Al llegar eran recibidos con motivos alegóricos a la navidad y sillas dispuestas por todo el salón. Las palabras de bienvenida, un momento de acción de gracias, un canto y la invitación a degustar un té o un café a elección, junto a unas galletas, daban paso a todo el programa organizado esperando acoger a quienes llegaban con paso cansado o con la mirada que anhela un pequeño refugio.

Entre risas contenidas y saludos que se extendían como un hilo cálido, las personas en situación de calle encontraron un lugar donde, por unas horas, se sintieron en casa. A su lado, personas con discapacidades y mayores que viven solos se sumaron a la conversación, a la música, las dinámicas y juegos organizados para despertar esas memorias que el tiempo a veces guarda en silencio.

Los distintos proyectos de ambos programas se unieron para brindar una mañana diferente: servicios de manicura y peluquería, barbería, un spa improvisado con pequeñas dosis de terapias para aliviar el dolor, detalles fabricados en los cursos de manualidades y un almuerzo de Navidad preparado con el cariño de quienes entienden que una buena mesa también es un acto de justicia. En cada gesto hubo un aprendizaje compartido; del que ofrece a quien recibe, del que escucha al que es escuchado, del que lidera al que acompaña.

Nos quedamos con la necesidad de repetir estos abrazos que se vuelven gestos y que llegan hasta el alma, de hacerlo más periódico, de seguir abrazando los corazones de los más necesitados, de promover más responsabilidad social empresarial en los emprendimientos de la comunidad para visibilizar esas realidades tan cercanas y a la vez tan relegadas. Por más abrazos compartidos, por más gestos de amor que lleguen al alma.